

# JUAN Ma

"APALTASUNEZ, LEIALTASUNEZ, ISILTASUNEZ"

# ATUTXA



JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ. FOTOGRAFIA: TXETXU BERRUEZO



## 2007KO UZTAILA

Ez dut eguna zehazki gogoratzen. Irunek deitu zidan: “Josean. Juan Mari Atutxak zurekin hitz egin nahiko luke. Noiz duzu posible?”. Eta egun baterako hitz ordua jarri genuen. 12tan, Gran Via-n, Fundazioko garai hartako egoitzan. “Hor izango naiz, Irune”.

Urtetan izan nintzen Fundazioko kolaboratzaile, nire ogibidea Deustuko Unibertsitatean zelarik. Gipuzkoako Aldundian lanean hasi nintzenean -2003ko ekainaren bukaeran- kolaborazio hori eten egin behar izan nuen. Denetara ez nintzen iristen. 2007ko ekainean amaitu zen nire Aldundiko lanaldia. Iruneren deia jaso nuen.

Bilbora nindoala nire buruari galdetzen nion: “zer nahiko ote dute?” Imajinatzen dut: kolaborazioari handik edo hemendik berrekitea, erakusketa baten edo besten komisarioa, artikuluren bat... Fundazioko egoitzaren txirrina jo nuen. 12ak pasata ziren. Juan Mari Atutxa ezagutu nuen.

Ordubeteko solasaldia izan zen, atsegina oso. Baina, hori ezustekoa. Kolaborazioa bai, baina, estuagoa: Gogoeta eta Hausnarketarako Tribunaren ardura eta *Hermes* aldizkariaren zuzendaritza. Ufff! gehitxo, agian. Luze eta zabal aritu ginen. Nik, pentsatuko nuela eta emaztearekin hitz egin behar nuela esan nion. Baina une hartan bertan konturatu nintzen gauza batetaz, ondorengo 12/13 urteetan guztiz frogatu ahal izan dudana: bai zaila dela Juan Mari Atutxari ezetz esatea!

## BERROCI, JUEVES, 5 DE MARZO, 13 HORAS

Berrocitik kilometro gutxi batzuetara Azazetako errepidean dagoen Andollu taberna-jatetxean elkartu ginen. Hiru egun lehenago esana nion: “Juan Mari, elkarrizketa bat egin behar dugu *Hermeserako*”. Eta Juan Mari: “Josean, badakizu, nik zuengatik, *Hermesengatik* eta Fundazioagatik edozer gauza egingo nukeela, baina nahiko elkarrizketa eman ditut azken egun/aste hauetan eta bat gehiago ez luke ezer berririk ekarriko”. Espero nuen erantzuna, arrazoi osoa baitzuen Juan Mari. la dena esana zegoen eta. Horregatik nire proposamena: “ez da izango ohiko elkarrizketa bat, gu bion arteko solasaldia baizik, eta gero nik solasaldi horretan oinarrituta artikulua bat egingo dut”. “Horrela bai, Josean, guztiz konforme”, esan zidan.

Le pedí que eligiera cinco lugares, cinco lugares especialmente significativos en su vida. Eran los lugares en los que nuestro fotógrafo, Txetxu Berruezo -excelente profesional donde los haya-, iba a realizar el reportaje fotográfico que ilustra este artículo; los lugares que yo iba a utilizar como hilo conductor para mi personal reconstrucción de la vida y la trayectoria de Juan Mari Atutxa. Apenas dudó: la basílica de Begoña, la Fundación Sabino Arana, el Parlamento Vasco, su casa en Lemoa y... Berroci.

Y allí estábamos, tres días después a unos pocos kilómetros de Berroci. El día meteorológicamente era inestable: ratos de sol, de nubes, de lluvia. Y llegamos a Berroci. Lo que pude ver no se me olvidará fácilmente: medio centenar de ertzainas formados bajo la lluvia para rendir honores a quien fue *su* sailburu -todos estaban allí además de manera voluntaria-. Estaban formados sí, pero aquella formación evocaba, más que rígida disciplina u obediencia debida, respeto, admiración y cariño hacia la persona de Juan Mari.

Ninguno de nosotros sabía nada. Tampoco él. Juan Mari se emocionó como yo jamás le

había visto. El mando le invitó a pasar revista a la formación. Tampoco fue una revista al uso. Juan Mari saludó uno por uno a todos los ertzainas. Un saludo emocionado de reconocimiento y de agradecimiento. Al acabar Juan Mari volvió donde estábamos nosotros. No sé si alguna lágrima había resbalado por sus mejillas, pero, doy fe que tenía los ojos rojos y humedecidos. Estoy seguro que Juan Mari nunca olvidará ese momento. Yo tampoco. Entendí por qué él había elegido Berroci como el primero de los lugares de especial significación en su vida.

Tras visitar algunas de las dependencias yo me tuve que ir. Era la hora de la comida. Juan Mari desestimó cualquier trato de favor y bandeja en mano comió en el comedor con todos los ertzainas. Irune me dijo al día siguiente: “apenas pudo comer nada. De la emoción las manos le temblaban y no podía ni sujetar los cubiertos”.

“1991ko urtarrilaren 29a zen. Ardanza lehendakariaren deia jaso nuen. Arratsaldeko bostetarako jarri genuen hitzordua, Ajuriaenean. Zazpiak arte egon ginen bilduta”. Así empieza Juan Mari su relato de su etapa como consejero de Interior. Juan Mari era por entonces diputado foral de Agricultura y el lehendakari le estaba proponiendo asumir uno de los cargos más difíciles que uno se pudiera imaginar en la Euskadi de principios de los 90 del siglo XX: consejero de Interior. “Ni saiatu nintzen lehendakariari ideia hori burutik kentzen. Behin eta berriz errepikatzen nion ni ez nintzela egokia: ikasketa unibertzariorik gabe, ez nuen mundo poliziala ezagutzen... eta gainera, lehendakari, zuk ez nauzu ezagutzen”. Pero el lehendakari tenía tomada su decisión, una decisión que con los años se reveló como la mejor de las decisiones. “Errezena ezetz esatea izango zen, beste alde batera begiratu, baina... norbait egin behar zuen eta, ni ba nintzen aukeratua, nik egin behar nuen”. Espíritu de servicio y lealtad, dos valores enraizados hasta le médula en el ADN de Juan Mari Atutxa. Dos valores muy presentes aquella tarde del 29 de enero de 1991 en Ajuriaenea.



Lo tengo muy claro; Juan Mari es la antítesis de un héroe. *Herri-zerbitzaria*, así se define él, así le veo yo. Sí, asumió el cargo por espíritu de servicio a su pueblo, sabiendo que esa responsabilidad iba a tener unos costes personales enormes. Sus nietos crecieron viendo que en casa del aitite había ertzainas las 24 horas del día y que la amama cuando salía con el aitite a andar lo tenía que hacer junto a los escoltas que acompañaban a Juan Mari. No lo hacía por heroísmo, lo hacía por responsabilidad y espíritu de servicio: *herri-zerbitzaria*.

Juan Mari repasa muchos momentos duros, muy duros. Secuestros, asesinatos -de manera muy especial el de Miguel Ángel Blanco y los de miembros de la Ertzaintza-. Se acuerda también de los funerales, duros, no por tener que aguantar a veces las increpaciones de algunos; duros, sobre todo, por la sensación de fracaso que le embargaba en esos momentos: “no le hemos podido salvar la vida”. Y en el plano personal dura también cada mañana, cuando fuertemente escoltado cerraba la puerta de casa. Sabía

que Begoña no estaba dormida. Él no se preguntaba si la de esa mañana iba a ser la última vez, pero Begoña seguro que sí. Y eso sí le partía el corazón.

“Gaur gauza bera egingo nuke. Ez, ez naiz damutzen. Ohore bat izan da niretzat”. Firme, contundente, Juan Mari lo tiene claro. No solo no se arrepiente de haber desempeñado durante ocho años el cargo de consejero de Interior en unas circunstancias especialmente duras y difíciles y con un inimaginable coste personal, sino que lo subraya: “ha sido para mí un honor, y hoy lo volvería a hacer”. No encuentro una definición mejor de espíritu de servicio a un pueblo.

Juan Mari es muy consciente del papel de la Ertzaintza en el fin de ETA, pero lo tiene muy claro “gizarteak, euskal gizarteak ekarri du bakea”. Presión policial y judicial, razones de índole ética y política, el contexto internacional... todo ha sumado, sin duda. Pero la verdadera protagonista del fin de ETA no ha sido la propia ETA, sino la sociedad vasca. La violencia de ETA no ha

merecido la pena, no ha traído más que muerte y sufrimiento para todos; la violencia nunca merece la pena.

En mis más de doce años de relación con Juan Mari hay dos palabras que nunca le he oído pronunciar: venganza y odio. No clama venganza, no odia. Eso sí, es partidario de no olvidar y del ejercicio de una autocrítica sincera por parte de ETA. “Zauriek bere denbora behar dute sendatzeko, baina laztandu ezker, askoz hobeto eta azkarrago sendatzen dira”. Reconocer simple pero sinceramente que fue injusto, ése sería el mejor de los tratamientos y la más suave y efectiva de las caricias para comenzar a cicatrizar nuestras heridas.

Juan Mari me hace una última confesión: “¿sabes por qué hemos venido a Berroci, Josean? Porque a los ertzainas de Berroci que a lo largo de más de 26 años se ocuparon de mi seguridad les debo yo la vida y al conjunto de ese fantástico cuerpo policial, en buena medida, Euskadi les debe también la paz. Son verdaderos artesanos de la paz”.

## **BASÍLICA DE BEGOÑA, JUEVES, 5 DE MARZO, 9 HORAS**

El día había comenzado a las 9 de la mañana en Begoña. Me había podido imaginar los motivos. Siendo de Areatza-Villaro y como bizkaino la amatxu de Begoña era la amatxu. Por sí solo ya era motivo suficiente. Juan Mari es, además, una persona de convicciones religiosas, aunque no un santujale. De pequeño había estudiado en las monjas de las Hijas de la Caridad y más tarde con los Hermanos de San Gabriel en Artea. La basílica de Begoña era, pues, una elección lógica.

Pero había un motivo más, que Juan Mari tiene grabado a fuego en su memoria. Fue el 4 de noviembre de 1994. Un día feliz para él y su familia. Se casaba su hijo mayor Asier. ¿Dónde? En la basílica de Begoña. Y allí fueron Juan Mari, Begoña y su hijo Jon. No iban solos en el coche. Les acompañaba la preceptiva escolta. Dos ertzainas iban con ellos.





Todos los invitados se encontraban dentro de la basílica, pero alguien vigilaba muy de cerca el coche en el que había llegado el sailburu y su familia. El comando Bizkaia había marcado el día, el lugar y la hora para atentar contra él -no iba a ser la primera vez ni la última- poniendo una maleta bomba cargada de amonal debajo de su coche mientras todos estaban en el interior de la basílica celebrando la boda. ¿Lo de la familia? Para ellos seguro que se trataba solo de un daño colateral que no habría podido evitarse.

La amatxu y un ertzaina obraron el milagro. Uno de los escoltas no se separó del coche en ningún momento mientras duró la celebración, por lo que los miembros del comando no pudieron colocar la maleta bomba debajo del coche y por tanto no pudo ser activada. Juan Mari, Begoña, Jon y los dos ertzainas salvaron milagrosamente la vida.

A buen seguro que esta mañana del 5 de marzo de 2020, más de 25 años después de aquel 4 de noviembre, mientras se sacaba las fotos para este reportaje, Juan Mari habrá recordado entre aliviado y agradecido aquel episodio. Un ertzaina, un compañero de aquellos que 25 años después en Berroci formarían bajo la lluvia y le mostrarían su reconocimiento y cariño, le había salvado la vida.

## PARLAMENTO VASCO - GASTEIZ, JUEVES, 5 DE MARZO, 11 HORAS

Juan Mari pasea por el Parlamento, la que fue su casa entre 1998 y 2005. Se lo habrán dicho mil veces: “aquello te parecería un balneario, después de tus años en Interior”. Me imagino que tuvo que ser más tranquilo, sí, pero su experiencia como presidente del Parlamento no estuvo exenta de momentos amargos.

¿Cómo llegó Juan Mari a presidente del Parlamento Vasco? Muy pronto lo entendí.

Juan Mari se afilió al PNV en 1977. En sus años mozos, y como buena parte de la juventud vasca, había tomado parte en diversos actos considerados subversivos por el régimen. Juan Mari recuerda la misa en memoria del lehendakari Agirre (1960) celebrada en Artea o los festivales en el anfiteatro natural de Mairuelegorreta. Pero en 1977 las escaramuzas de juventud dieron paso a un compromiso en toda regla.

Y a partir de ahí una ascensión, paso a paso, peldaño a peldaño, que con trabajo, esfuerzo, buen hacer y lealtad le llevó hasta la presidencia del Parlamento Vasco -y quién sabe si no podía haber llegado más lejos-. Tesorero en el Uri Buru Batzar de Lemoa, miembro de las

listas de EAJ-PNV en las primeras elecciones al Parlamento Vasco (1980), batzarkide en las Juntas Generales de Bizkaia (1983), diputado foral de Agricultura (1987), consejero de Interior (1991), cabeza de lista por Bizkaia en las elecciones al Parlamento Vasco (1994, 1998, 2001 y 2005) y presidente del Parlamento Vasco (1998).

Trabajo, esfuerzo, buen hacer, liderazgo, lealtad... siempre en las filas de aquel partido al que se afilió en 1977: EAJ-PNV. Ha vivido las escisiones con pena -siempre dejan heridas-, pero siempre lo ha tenido claro, siempre lo tuvo claro, "ez, ez nuen inongo zalantzarik izan": permanecer en el PNV.

Le pregunto si es independentista: "bai, noski baietz, baina XXI. mendeko independentista, interdependentzian sinisten duen independentista, bidea pausorik pausu, urratsez urrats, egin nahi duen independentista, demokrazian eta herri kohesioan sinisten duen independentista". He aquí su declaración de principios.

Presidir el máximo órgano de la soberanía popular tiene que ser todo un honor para un representante político, y así lo fue para Juan Mari Atutxa. Pero, sí, tuvo también sus dosis de amargura. Juan Mari estuvo tres días sentado en el banquillo de los acusados y fue injustamente condenado por los Tribunales españoles -el Tribunal Supremo le condenó y el Tribunal Constitucional le negó amparo-. ¿Qué delito había cometido? Ninguno. ¿Qué había hecho, pues? Defender la dignidad y la soberanía del Parlamento Vasco. Me imagino la rabia contenida de Juan Mari declarando en el banquillo de los acusados -lo hizo íntegramente en euskera-; me imagino su incredulidad al leer la injusta condena del Supremo -trufada, por supuesto, de consideraciones y prejuicios políticos-. Pero me imagino también su firmeza de convicciones y su orgullo en su defensa de la dignidad del Parlamento -que suponía defender nuestra dignidad, la dignidad de todos y todas-; y me imagino su satisfacción, su profunda alegría -reflejada en su rostro, pero sobre todo en su fuero más interno y en su corazón- cuando el









Tribunal de Estrasburgo le dio la razón y anuló la condena. Juan Mari se sabía desde el minuto uno inocente, se sabía víctima de bastardos intereses políticos. Ahora, el máximo Tribunal europeo proclamaba a los cuatro vientos esa inocencia. Fue, sin duda, uno de los días más felices de su vida política.

También el último episodio como presidente del Parlamento fue más *gazi* que *goxo*. Corría el año 2005. Tras las elecciones, la izquierda abertzale, haciendo pinza con el Partido Popular y el Partido Socialista, vetó la candidatura de Atutxa a la presidencia del Parlamento. Algunos de sus votos eran necesarios. El PNV -que gobernaba con EA y Ezker Batua- decidió finalmente ceder a la presión y proponer como candidata a la presidencia a Izaskun Bilbao. Juan Mari fue, una vez más, fiel a su lema: “apaltasunez, leialtasunez, isiltasunez” y votó, como no, a la candidata propuesta por su partido. Izaskun Bilbao fue elegida como presidenta del Parlamento. Juan Mari declinó los ofrecimientos de ser presidente o coordinador del grupo parlamentario. Tras dejar pasar unos meses y cuando las aguas se habían calmado, “apaltasunez, leialtasunez, isiltasunez” dejó su escaño. El 5 de octubre de 2005 se reincorporaba a su puesto de trabajo en la BBK.

## **SEDE DE SABINO ARANA FUNDAZIOA, BILBAO, 6 DE MARZO, 12 HORAS**

La Fundación Sabino Arana ha sido mi vínculo de unión con Juan Mari, desde aquella primera conversación en la sede de Gran Vía en julio del 2007. Hoy estamos en la que desde diciembre de 2010 es sede de la Fundación en la calle Mandobide de Matiko.

Quizás alguien pudo pensar que pasaba de un balneario -ya hemos visto que sus años en el Parlamento no fueron solo años de vino y rosas- a otro todavía más tranquilo, la presidencia de la Sabino Arana Fundazioa, a la que tras el breve paréntesis de reincorporación a la BBK, llegó Juan Mari en octubre de 2005.

No me imagino a Juan Mari en un balneario. No me lo imagino, y doy fe que no ha sido así. Organización, economía, procedimientos, estatutos, patronato... Juan Mari ha dado, sin duda, un nuevo impulso a la Fundación.

No voy a recordar aquí la muy intensa actividad de ésta en los años en los que Juan Mari ha sido presidente. Pero sí quiero subrayar una dimensión que tiene que ver con la misión de la Fundación, con la función de una Fundación vinculada al PNV. Juan Mari ha entendido siempre la



Fundación como una herramienta al servicio del Partido y a través de éste al servicio del Pueblo. Un satélite en la órbita, un satélite en las fronteras. Un espacio de reflexión y de contraste de ideas entre diferentes, un foro de debate libre, abierto, constructivo, propositivo.

Juan Mari comenzaba muchas de sus intervenciones diciendo: "Sabino Arana Fundazioaren egoitzan zaudete. Zuen etxean zaudete". Y lo decía convencido, con el corazón. Durante todos estos años han sido centenares las jornadas, seminarios, conferencias, coloquios, presentaciones de libros... que se han celebrado en la Fundación, y nunca, nunca he visto a ninguno de los participantes en los mismos sentirse incómodo o con la incómoda sensación de estar siendo utilizado. Juan Mari zion bezala, etxean bezala sentitu dira, guztiok eta beti.

Y hablando de Juan Mari y la Fundación, no puedo dejar de hacer una mención a los Premios Sabino Arana, la niña bonita de sus ojos.

Unos premios que respondían a la misma filosofía de apertura y a los mismos principios inspiradores que la Tribuna, la revista *Hermes* o la Fundación en su conjunto. Todos los premiados y premiadas, sin excepción, se han deshecho en alabanzas elogiando la perfecta organización de los mismos, la calidad humana en la relación y la atmósfera y el ambiente especial que se respiraba en el Arriaga. Como le he oído una y mil veces a Juan Mari, no se trata de gritar "Gora Euskadi askatuta" desde las butacas del Arriaga -"hay días también para eso"-, sino de dar ejemplo de reconocimiento a aquellas personas y entidades que mejor encarnan nuestros valores y el compromiso con una Euskadi y un mundo más justo, más humano y más sostenible. Eso sí, desde lo que somos. ¡Cuán merecido el aplauso -sincero, agradecido, emocionado- que todo el Arriaga le tributó a Juan Mari el pasado 26 de enero al finalizar la gala de los Premios! Juan Mari, en su afán de no quitar un ápice de protagonismo a los premiados, pronunció solo unas breves palabras, palabras que son el mejor reflejo de su persona y de su ADN: "cuando el corazón pide la palabra, lo mejor es sellar los labios".

## LEMOA, MARTES, 10 DE MARZO, 13 HORAS

Lemoa: es la última etapa de nuestro viaje; la más íntima, la más personal. Es su casa, la casa de Juan Mari y de Begoña. Me sale a buscar y me abre las puertas de Uxarralde. Le noto feliz, sin americana, sin formalismos, vestido con ropa de casa. ¡Un jubilado feliz! Paseamos primero por el exterior; tejo, acebo, laurel, un retoño del árbol de Gernika, y... la huerta. Estamos en marzo y no es la mejor época, pero la imagino llena de puerros, cebollas, tomates, pimientos... El diputado de agricultura fue cocinero antes que fraile.

Juan Mari es arratiarra, de Areatza-Villaro. Nació en el 41, en la posguerra, en los años del hambre, pero me confiesa, "ez, ez genuen goserik pasa, baserrikoak ginen, eta aurrera egiteko



adina bazegoen etxean". Goserik ez, baina ez zen esne-mamitan hazi. Aita eta ama Dimakoak, Oba hauzunekoak, eta bera lau anai-arreben artean gazteena. Bihurria, baina ikasle ona, matematiketan batez ere.

Un hombre hecho a sí mismo. Esa era la imagen que yo tenía sobre Juan Mari. Hoy buceando en su biografía, en su propia casa, la corroboro. Desde muy joven compaginó trabajo y estudio; trabajó de peón, trabajó en la metalistería, y estudió administrativo en una academia de Bilbao.

Juan Mari y Begoña viven en esa misma casa de Lemoa desde el 1 de mayo de 1967, hace casi 53 años años. Unos meses más tarde empezó a trabajar en Caja Rural y luego en la Caja de Ahorros Vizcaína.

Uxarralde es el hogar familiar. Juan Mari y Begoña han tenido cuatro hijos: Asier, Iscander, Ainara y Jon, y a día de hoy diez nietos: Xabier, Aitor y Kattalin; Ander, Cristina, Jon e Ike; Mikel y Ane; y June. No me imagino a Juan Mari en la plaza de Lemoa empujando un columpio o dándoles la merienda a sus nietos. Pero me imagino a Juan Mari, al saillburu, al presidente del Parlamento, como el mejor aitite del mundo. La familia ha sido y es su pasión. Todos los sábados, todos los domingos del año Juan Mari y Begoña preparan un hamarretako del que disfrutaban todos los hijos y nietos que pueden. Hoy, todavía hoy, el atardecer del domingo es un atardecer en familia.

Areatza, Villaro, Lemoa... Juan Mari es arratiarra por los cuatro costados. Mendizale -además de pelotazale-, andarín, perritxiku eta onttozale, le pregunto por un paraje especial para él: no duda, "Itxina, Gorbean".

Nos sentamos a la mesa, productos elaborados en casa, y, no podía faltar, la carne -okelzalea da Juan Mari-. Y con el postre Irune y los dos nos chupamos los dedos: sagar tarta eta mamia, etxean egindakoak. Juan Mari disfruta en la mesa, y yo he disfrutado con él. Porque disfrutar en la mesa quiere decir disfrutar con la comida y con un buen vino, sí, pero quiere decir, sobre todo, disfrutar con la compañía, con la tertulia. ¡Cuántas ideas, cuántas buenas ideas, han surgido de esas comidas; comidas de trabajo, comidas de placer!

Tengo que volver a casa. Tengo que acabar mi artículo, mi semblanza de Juan Mari Atutxa. Y ésta no sería completa sin una alusión, con todo mi cariño, con toda mi admiración, a Begoña. ¡Qué entereza, qué mujer! No me quiero ni imaginar las que ha tenido que pasar, pero siempre ha estado ahí, nunca un reproche; siempre ha estado ahí, por convicción, por espíritu de servicio, por amor. Lo que empezó en los años 60 en la estación de Lemoa, es, sin duda, la historia de una vida intensa y no exenta de sacrificios, pero inmensamente feliz. Bejondeizuela Juan Mari eta Begoña!